



Javier Alvarado Vargas

Filólogo por la Universidad de Costa Rica, Licenciado y Profesor en Música Popular por la Universidad Nacional de La Plata, donde formó parte de las cátedras “Estética” e “Introducción al Lenguaje Musical”. Actualmente trabaja en el Programa de Promoción Cultural de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en Costa Rica. Sus investigaciones rondan la comprensión de la cultura y temas referidos a la música costarricense. Actualmente reside en San José, Costa Rica, donde se mantiene activo como profesor, guitarrista y contrabajista de diversas agrupaciones.

Música popular y modernidad.

Apuntes para un abordaje desde la estética contemporánea.

En América Latina, el concepto de pueblo se vincula con el folklore, concebido como un Corpus más o menos homogéneo. Funciona como un mito unificador al ser considerado como música comunitaria espontánea e incontaminada por influencias externas, conectando al pueblo con lo naturalmente bueno y arraigado en la tradición. Sin embargo, surge un problema al considerar géneros totalizadores como la cumbia, la salsa y el bolero, ya que con estas etiquetas se engloban expresiones culturales de todo el continente sin tener en cuenta sus diferencias, lo que resulta en una clasificación poco precisa. Aquí radica la dificultad de definir el concepto de música popular en relación con el arte, ya que muchas veces se crea un híbrido debido a la convergencia de clasificaciones opuestas, como lo culto y lo popular.

En las márgenes de la modernidad

La Estética moderna, en su concepción centrada en Europa, consideraba como música artística solo aquellas prácticas que exhibían las características básicas del arte producido entre los siglos XVI y XX: la capacidad de crear objetos únicos e irrepetibles que expresaran el genio individual y la capacidad de mostrar la forma artística desligada de cualquier utilidad que pudiera oscurecer su percepción. Sin embargo, existía música al margen del arte moderno, que generaba una modernidad descentrada de la metrópoli: música de migrantes esclavizados y músicas urbanas mercantilizadas a través de la cultura de masas. Durante esos años de modernidad intensa, especialmente a partir de la década de 1920, la crisis del liberalismo y de la modernidad europea permitió que América Latina pudiera "pensarse como lugar posible de un camino diferente de esa modernidad" (Garramuño, 2007:174). Por ello, el autor examina las tensiones que surgen entre la estética moderna y la música popular a partir de las categorías de la modernidad.

Genial y única

Desde su origen, la música popular no puede celebrar la originalidad, ya que mediante los arreglos se resignifican las músicas y se producen versiones que se nutren de varios elementos culturales. Al mismo tiempo, la música popular se ve impregnada por el mito del genio, otro legado del arte moderno que exalta la creación individual. Sin embargo, la presencia de lo colectivo impide valorarla únicamente por su singularidad.

Universal

No podemos abordar la música popular desde sus elementos técnicos, ya que no existe una técnica única, sino múltiples que se combinan entre sí. Esto lleva a un diálogo entre técnicas provenientes de distintos lugares, donde cada técnica parece estar vinculada a una tradición particular. Asimismo, la música popular se ve afectada por las condiciones de producción y recepción, lo que impide buscar esencias universales en ella, a diferencia de la música tradicional occidental. En resumen, la música popular no se rige por una técnica universal que funcione como canon, como sucede en la música tradicional occidental.

Autonomía

El fundamento de la autonomía en el arte se encuentra en Kant, para quien la representación auténtica se desentiende de sus funciones y se centra en la forma. Durante el Romanticismo, Hoffmann declaraba en la misma línea que la música instrumental es verdaderamente autónoma. Estos límites terminan por marginar ciertas expresiones pertenecientes a las zonas subalternas de lo popular. En el siglo XX, la música popular aprovecha las grabaciones insertadas en el mercado, pero su popularidad o masificación posterior genera dudas sobre su calidad artística, como si dicho éxito anulara o redujera su efecto artístico.

La música popular en la estética contemporánea.

La música popular logra emanciparse de los modelos hegemónicos arraigados en la tradición europea y, por lo tanto, pone en evidencia otra manera de hacer música en un contexto social e histórico diferente, donde la expresión individual coexiste con lo comunal. Se puede suponer que la música popular ha ingresado al campo académico gracias a que en varias de sus expresiones se pueden detectar características que coinciden con algunos de los cánones del arte moderno. Un objeto estético se convierte en artístico cuando se le acopla una significación poética. La artísticidad podría estar dada por la posibilidad de la forma de provocar una "conmoción liberadora", un "choque generador de nuevo significado" (Escobar, 1987:112). Tanto la música popular como la música culta desatan connotaciones complejas que escapan del cerco de su propio sistema de producción estética y repercuten en el conjunto social, expresándolo o anticipándolo.

Ejemplos posibles:

[El origen de "Aguante Megadeth" El fenómeno mundial - The global phenomenon -](#)

El público argentino creó el "aguante megadeth", cantan al unísono en forma de coro sobre un riff musical que originalmente no lleva letra. Esto a su vez, se puso de moda en el resto del mundo, superando las expectativas de los músicos.

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

[Gilda - No me Arrepiento de este Amor \(Video Oficial HD\)](#)

[NO ME ARREPIENTO DE ESTE AMOR - GELP \(cancha de huracan\)](#)

Otro de los valores de la música popular radica en su capacidad de expresar la unidad de la cultura y de ser vehículo de identidades. Cuando se vinculan las formas estéticas de la música con su significado social, puede llegar a producirse una eventual degradación de la primera una vez diluido el segundo. La unidad de la cultura expresada en la música se convierte entonces en un rasgo flexible y modificable según la dinámica cultural. Músicas centenarias como el tango o el son han experimentado cambios al dejar de ser vehículos de entidades específicas, abriéndose desde un sentido de identidad compartida.

Ejemplo

[Bajofondo - Pa' Bailar \(Fiesta Tanguera-Electronica\)](#)

¿Es posible aislar lo artístico en la música popular? Desde el Iluminismo esto ha sido un problema ya que el arte académico pretende separar el arte y la vida. La música popular como forma 'para-moderna' celebra el enraizamiento entre lo estético y la dimensión social. Muchas de estas expresiones se basan en la participación del espectador, propician esa integración del arte con la vida. De ahí la dificultad de la música popular en el contexto de lo académico. La música popular va a encontrarse entre lo estético y dimensión social. Música y cuerpo se estetizan en un nivel ritual que resume la experiencia colectiva, como imágenes simbólicas que nos hablan de la conexión entre el cuerpo el individuo, el cuerpo social y el cuerpo cósmico. La función estética se puede ver cuando se separa de su función utilitaria o sea por ejemplo esto se "ve" en aquellas músicas que transitaron una edad de oro más asociada al baile y posteriormente entraron en una etapa de música para ser escuchada.

EVOLUTION OF DANCE

Tal vez sus otras funciones como el baile sea algo característico particular de la música popular y que por eso no habría que separarlo. En síntesis, la tentativa por distinguir entre lo estético y lo artístico (Escobar), la música popular se encuentra con límites poco claros y con una tendencia de sus artífices a comprender sus producciones como unidad. Esto genera que la dimensión designativa del lenguaje (función comunicativa dirigida al significado) no está ausente y se alterna con la dimensión representacional (función poética). Frente a esto, una mirada que considere la música popular sólo en su aspecto expresivo estaría poniendo el acento en la música como objeto de contemplación, una perspectiva de la estética moderna que no reconoce el valor que ciertas tradiciones populares han asignado a lo corporal y a otras dimensiones sensibles, necesarias para la ejecución musical.

Música imagen y cuerpo.

La corporalidad es uno de los aspectos más relevantes en el análisis de la música popular, ya que atraviesa su producción, ejecución y recepción. Muchas de estas músicas se consumen en

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

contextos en los que el espectador completa el sentido musical a través del movimiento corporal. Esta perspectiva también integraría la performance del músico-actor, cuando la música se convierte en acción artística detrás del cuerpo. En síntesis, el abordaje de las expresiones musicales populares representa un desafío, ya que ocurren en el marco de una estética ampliada que trasciende lo meramente musical, donde los espacios complejos que involucran al espectador explícitamente en el cuerpo y su vinculación con la danza, lo dramático gestual, la voz en relación con la palabra y la participación del espectador, entre otros aspectos, forman parte integral del efecto artístico que provoca la música. A su vez, cada músico ha ido plasmando estas propuestas de manera visual en afiches, actas de tapa, videos, vestimentas y puestas en escena.

Ejemplos:

[The Rolling Stones - Start Me Up](#)

[Intoxicados - Me gustas mucho \(CM Vivo 2002\)](#)

Respecto a la forma más exitosa en la música popular, la canción, la letrística suele ser un aspecto pregnante. A tal punto, que los análisis quedan atrapados en una mirada contenidista, dejando de lado otras cuestiones determinantes. Lo cierto es que, en la música popular, la fuerza poética de una letra no se encuentra en la palabra escrita, sino en el canto, en la declamación musical y en el gesto que la acompaña, buscando un sonoro musical que trascienda el significado. Por este motivo, no todas las interpretaciones son valoradas o apreciadas por el público de la misma manera.

Ejemplo:

[Mercedes Sosa - Zona De Promesas](#)

Conclusiones

La posibilidad de desarrollar herramientas de análisis y de tomar a la música latinoamericana como objeto de estudio posibilita el desarrollo de nuevos postulados estéticos acordes a nuestra realidad. Esto nos lleva a formular los términos centro y periferia para asumir nuevas situaciones transterritorializadas y definir posiciones propias que den cuenta de necesidades específicas fluctuantes históricamente. Entender la música popular como arte, aunque con ciertas diferencias respecto al arte contemporáneo ya desde su concepción con hibridaciones específicas, nos obliga a repensar los paradigmas que desde la estética la abordarían. En América Latina, los debates contemporáneos sobre el arte y el fin de la modernidad suelen ignorar a la música popular. ¿Todo músico popular entiende su producción en los mismos términos que un artista académico, en términos de lo que la disciplina Estética entiende como arte? Quizás no, pero ambos van a estar movidos por un impulso expresivo y una intención de representar imaginariamente el mundo. Sería fundamental tener en cuenta la interdisciplinariedad que atraviesa lo popular, su enraizamiento en lo contextual y su relación con lo corporal, donde interactúan y se integran gran variedad de formas expresivas.